

Salmo 70

LIBERTAD Y PLENITUD



Recordemos que el número **70** nos habla de tiempo de cumplimiento, plenitud, seguridad, permanencia.

Este salmo está muy relacionado con el salmo 40, de hecho, es una fracción de el con la que David quiere recordarnos algo muy importante: Que Dios nos ha puesto su sello y nos ha dado libertad. Por tanto, mientras clamamos por su pronto rescate en medio de la aflicción, necesitamos avanzar con confianza y sin desesperar.

1 Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.(RVR1960)

David manifiesta una necesidad de socorro urgente, porque ha entendido que su mayor enemigo es él mismo. Reconoció que está en cautiverio y que ese no es lugar para el escogido.

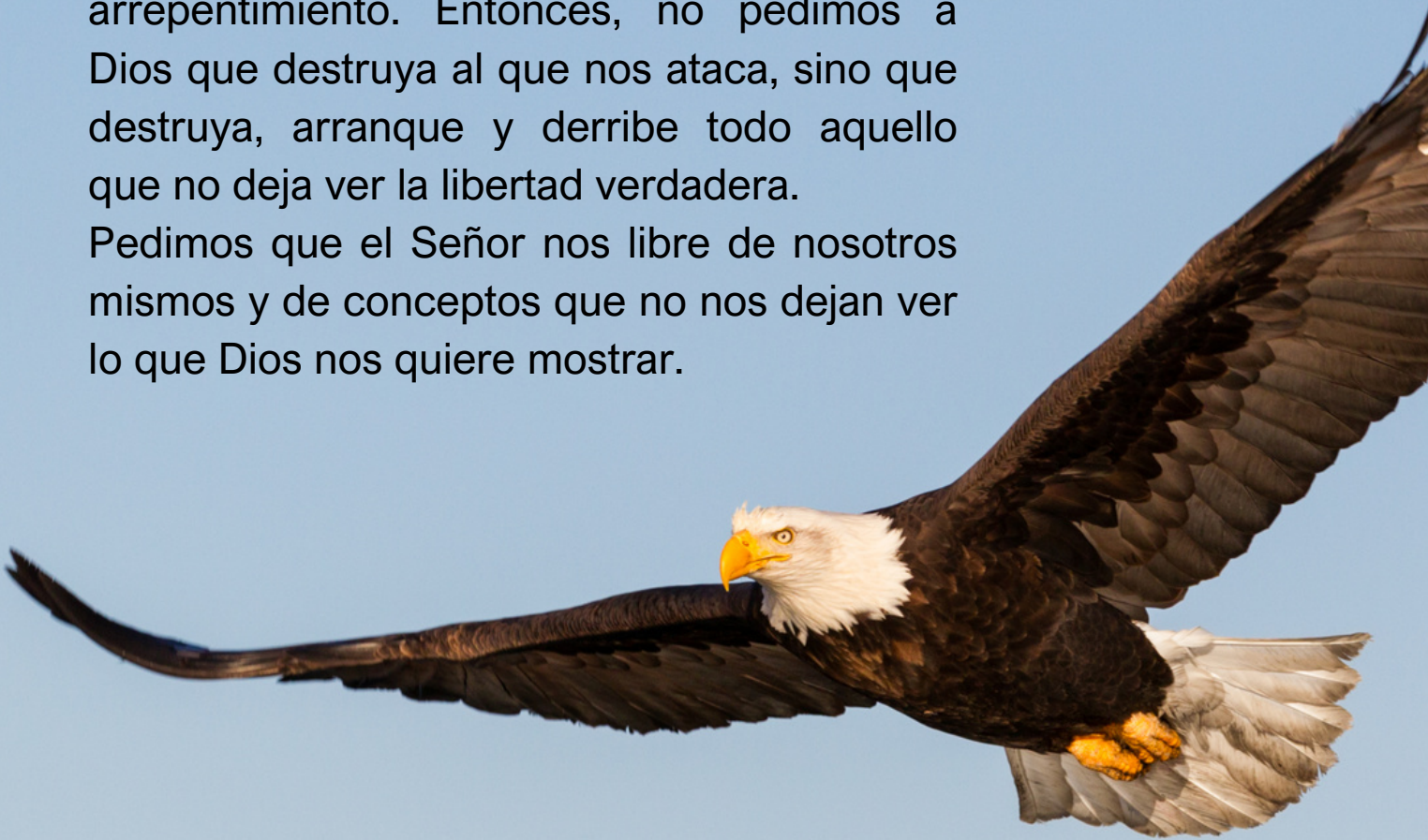
La cautividad es una fuerza que ejerce dominio sobre mí, y de la cual no se tiene conciencia.

Si la influencia de personas que aún no tienen la Esperanza (a Cristo) me hace volver atrás en la enseñanza que Dios me ha dado, es muestra de que estoy en cautiverio. En cambio, si estoy en libertad, puedo ser testigo fiel, recordando de dónde me sacó el Señor para no volver al cautiverio.



*2 Sean avergonzados y confusos los que
buscan mi vida; sean vueltos atrás y
avergonzados los que mi mal desean.
(RVR1960).*

En el Señor, pedir vergüenza para mi enemigo, es pedir una oportunidad para que sea consciente de la maldad y llegue al arrepentimiento. Entonces, no pedimos a Dios que destruya al que nos ataca, sino que destruya, arranque y derribe todo aquello que no deja ver la libertad verdadera. Pedimos que el Señor nos libre de nosotros mismos y de conceptos que no nos dejan ver lo que Dios nos quiere mostrar.



La misericordia de Dios se manifiesta en que trae conciencia: al ver esa maldad que contengo, me permite reconocerla como algo tan feo, que me avergüenza, por lo que quiero salir de allí con urgencia, haciendo retroceder al enemigo.

*3 Sean vueltos en pago de su afrenta los que dicen:
¡Ah! ¡Ah! (RVR1960).*

El hombre necesita que Dios lo socorra de sí mismo, de sus autoengaños. Dios sabe cuánto te afecta la afrenta del otro. Decir que no te afecta y desear que Dios les de su retribución, revela que no lo has entregado en las manos de Él.

*La libertad se nota, cuando
mi corazón está sano con el
que me afrenta; cuando tu
anhelo es que le sea
concedido el
arrepentimiento y no cargas
tu corazón con deseos de
venganza ni rencor.*



*4 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan;
y digan siempre los que aman tu salud:
Engrandecido sea Dios. (JBS)*

Cuando Dios nos ha librado y se ha establecido, hay alegría aún en medio de la aflicción porque tenemos la seguridad de que su salvación está en mi y que Él tiene el control.

5 Yo soy pobre y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh SEÑOR, no te detengas.(JBS)

Reconocerme pobre, es reconocer mi necesidad de Dios para alcanzar la verdadera alegría que no es generada por los pasajeros deleites del mundo, sino al reconocer la salvación que nos lleva a plenitud y gozo de permanecer en Él. Por eso puede alegrarse la estéril: porque reconoce lo que era y que ahora por su misericordia, podrás dar a luz la salvación (Is 54:1).

Cuando reconoces que necesitas libertad, no dudes que ella está dispuesta para ti y que con ella viene la plenitud.

